

Cerámica

Celso Lara

La cultura popular tradicional guatemalteca no tiene un solo origen, indígena, español o africano, sino múltiples, que vienen conformándose, transformándose y nutriéndose de los diversos grupos étnicos que han transitado el suelo guatemalteco. Estas fuentes y su evolución histórica afloran en nuestro presente en una síntesis cultural, producto de una reelaboración y reinterpretación, con lo que se han adaptado a nuevas funciones.

La tradición cerámica es de capital importancia en Guatemala, por la red de relaciones sociales que genera, la variedad de sus estilos y la generosa creatividad de sus productores, en especial la que tiene un origen prehispánico. Esta cerámica se caracteriza porque los centros productores están enclavados en los mismos lugares que, antes del arribo de los españoles en el siglo XVI, se cotizaban ya como centros ceramistas y alfareros de renombrada calidad: Chinautla, en el departamento de Guatemala; Santa Apolonia, en el departamento de Chimaltenango; Rabinal, en Baja Verapaz; y San Luis Jilotepeque, en Jalapa. Sin embargo, debe anotarse que en la mayoría de aldeas, caseríos y poblados se fabrican utensilios que, tanto por su estilo como por su significación cosmogónica, recuerdan modelos prehispánicos.

La producción de cerámica de origen prehispánico es una actividad exclusivamente femenina, con pocas excepciones en Totonicapán y Huehuetenango. En cuanto a la técnica de fabricación predomina, como en tiempos ancestrales, el modelado a mano, con exclusión de la piedra de alfarero; ausencia de esmaltes vidriados y de tinturas que no sean de origen natural. Las decoraciones son de carácter fitomórfico, en el caso de la alfarería de Chinautla, o zoomorfo, como las de San Luis Jilotepeque y Rabinal. Figuras antropomorfas están presentes también en Rabinal. También es importante el uso de la fogata de quema al aire libre.

La alfarería de origen prehispánico tiene carácter utilitario y ceremonial. Entre la producción utilitaria se encuentran: ollas, comales, pichachas, porrones y cántaros. Mientras que ejemplos del carácter ceremonial se encuentran en la cerámica coloreada de Rabinal, que se vincula con el ritual del Día de los Difuntos (2 de noviembre): el moro representa el alma del difunto, que ese día se reúne con sus seres amados vivos a orillas de su tumba por unas horas. Sobre cada tumba del cementerio se coloca un moro candelero rodeado de flores de muerto. Los colores de esta cerámica: rojo, amarillo, verde y blanco, que reflejan su herencia prehispánica.

La cerámica de Chinautla posee representaciones de figuras con máscaras de baile, candeleros en formas femeninas, que recuerdan las mengalas y chichiguas (niñeras y amamantadoras) del siglo XIX. También pueden considerarse en este sentido los perros de San Luis Jilotepeque. Este carácter ceremonial, ancestral, vigoriza la vigencia de estas cerámicas, pues responde a las necesidades básicas de la comunidad y a sus inquietudes que reflejan su diario vivir.

Cerámica de transición entre lo maya y lo hispano

En un paso de transición entre la cerámica de tipo prehispánico y la de corte europeo, introducida por los conquistadores a partir del siglo XVI, se encuentra la producida en

Barrio El Calvario, en la ciudad de Huehuetenango, y San Cristóbal Totonicapán, Totonicapán.

Esta cerámica de transición, llamada vidriada simple, combina técnicas prehispánicas, que incluyen trabajo de mujeres, taller individual o familiar nuclear y fogata de quema al aire libre; con técnicas hispanas, que incluyen el uso de una rudimentaria piedra de alfarero y de esmaltes a base de minerales, particularmente óxidos de cobre y plomo.

La cerámica de San Cristóbal Totonicapán está ligada a las concepciones ancestrales k'iche'es: los jarros patos representan a Gugumatz, el pájaro serpiente, y la decoración señala las montañas en donde habitan los dueños de los cerros, y aparece la estrella nixtamalera o Venus.

Práctica individual

Además de la cerámica utilitaria y ceremonial, se producen obras de cerámica para fines sonoros o musicales, elabore una investigación de este tema y redacte un artículo con las descripciones de su fabricación y uso.

Práctica grupal

Con un grupo de compañeras y compañeros docentes, investiguen sobre la producción cerámica de la comunidad: procesos, obras y artesanos. Luego, escriban un catálogo, que puede ser donado a la biblioteca del centro educativo.

Aplicación en clase

Solicitar a los niños y niñas que, utilizando arcilla, elaboren reproducciones de obras de cerámica y, al terminar la labor, que escriban sus impresiones.

Auto evaluación

1. Escriba una comparación entre el proceso de elaboración de cerámica utilitaria y ceremonial con la fabricación de instrumentos sonoros y musicales.
2. ¿Qué relación encuentra entre la actividad cerámica femenina con el síndrome de caliente – frío? Redacte un informe sobre ello e incluya su opinión tomando en cuenta los derechos de la mujer.